

## Las ciudades industriales

Con la aparición de las máquinas, surgieron, como saben, las **fábricas**. En estos enormes galpones en los que se agrupaba la maquinaria trabajaban muchas personas. Las fábricas habían ido instalándose cerca de las ciudades, hasta donde llegaban los obreros desde el campo en busca de trabajo. La industrialización fue muy rápida y las ciudades no estaban preparadas para recibir a todos los trabajadores, por lo que los servicios públicos, como agua o limpieza, por ejemplo, eran muy deficientes.

Charles Dickens fue un escritor inglés nacido en 1812. En muchas de sus novelas criticó la sociedad de su época. En una de ellas, llamada *Tiempos Difíciles*, describe una ciudad industrializada de aquellos tiempos del siguiente modo:

“Era una ciudad de ladrillo rojo, es decir, de ladrillo que habría sido rojo si el humo y la ceniza se lo hubiesen consentido; como no era así, la ciudad tenía un extraño color rojinegro, [...]. Era una ciudad de máquinas y de altas chimeneas, por las que salían interminables serpientes de humo que no acababan nunca de desenroscarse, a pesar de salir y salir sin interrupción. Pasaban por la ciudad un negro canal y un río de aguas teñidas de púrpura maloliente; tenía también grandes bloques de edificios llenos de ventanas, y en cuyo interior resonaba todo el día un continuo traqueteo y temblor y en el que el émbolo de la máquina de vapor subía y bajaba con monotonía, lo mismo que la cabeza de un elefante enloquecido de melancolía. Contenía la ciudad varias calles anchas, todas muy parecidas, además de muchas calles estrechas que se parecían entre sí todavía más que las grandes; estaban habitadas por gentes que también se parecían entre sí, que entraban y salían de sus casas a idénticas horas, levantando en el suelo idénticos ruidos de pasos, que se encaminaban hacia idéntica ocupación y para las que cada día era idéntico al de ayer y al de mañana y cada año era una repetición del anterior y del siguiente”.

